

TRATADO DE GUILLERMO PENN CON LOS INDIOS.



HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS 1743.



... poco despues de la conferen-

[A large section of the page is obscured by a piece of translucent paper or tape.]

... de dicho
... secreto. Du-
... en el pais, Penn trató
... con los indios, albergándose
... cabañas y tomando parte en
... juegos. En cierta ocasion, segun
... el mismo á Oldmixon, se vió en
... extraño compromiso del cual salió airoso gra-
... cias á su acostumbrada prudencia. Habiendo
... ido á visitar á un jefe indio, y llegada que fué
... la noche, se retiró para descansar al sitio que
... se le habia destinado; pero quedó muy sor-
... prendido al ver entrar al poco rato á la hija
... de su padre, que siguiendo las instrucciones
... de su padre, fué á acostarse al lado de Penn
... en un sitio con las leyes de la
... según sus costumbres entre otras
... Penn perplejo sin
... vez de incomodarse
... apartar se no haberia
... retiró á descansar.
... Penn muy conve-
... la capital de su ciudad,
... en la confluencia del
... se convino en
... aquella localidad,
... dándole el nombre
... de Philadelphia para demostrar su futuro á
... los hombres cuán grande era el amor
... fraternal que profesaba á los indios.
... á todos sus hermanos. El número de edi-

1683.

disposiciones, que no pasaremos en silencio: á todos los muchachos se les enseñaría un oficio útil para evitar las funestas consecuencias de la vagancia que tantas veces conduce al crimen, y las prisiones serian otras tantas casas de correccion en donde, despues de sufrir los culpables el merecido castigo, podrian ser reclamados por la comunidad.

Habiendo marchado Penn á Newcastle, vió que la cuestion de límites era por demás espínosa y de difícil resolucion, pues la mayor parte de las cartas se habian concedido sin conocer á punto fijo la topografia del pais, error imperdonable que naturalmente dió márgen á no pocas acaloradas disputas y discusiones. No es de estrañar, pues, que Penn se viese envuelto en un enojoso enredo; pero confiando en su derecho, reclamó enérgicamente se le señalaran los límites de su territorio, diciendo que esto era de la mayor importancia para el futuro bienestar de los colonos, no precisamente por la cuestion de tener un poco mas de terreno, sino porque se trataba de la adquisicion mas ó menos fácil de aguas y de organizar los medios de transporte, etc. Esto fué principalmente lo que hizo insistir á Penn en sus reclamaciones, y como dijo muy bien Lord Baltimore, exigir lo que legalmente se le habia concedido.

De los detalles de aquella intrincada cuestion, que á la verdad es algo oscura, se han hecho varios comentarios por los historiadores; pero ello es que despues de un acalorado debate se dejó en suspenso, siendo examinada un año despues en Inglaterra aunque con bastante prevencion. El resultado fué conceder á Penn la mitad del territorio comprendido entre las orillas del Delaware y Chesapeake.

La famosa entrevista tradicional, con los indios, bajo el gran olmo de Shakamaxon, conmemorada por el pincel de West, es proba-

ble se verificara poco despues de la conferencia que tuvo Penn con Lord Baltimore para tratar de la cuestion de límites. Fué á no dudarlo una escena conmovedora y del mayor interés, y aunque es cierto que Penn tenia sobre los antiguos Estados la ventaja de tratar con una tribu débil, no lo es menos que obró con la mayor sinceridad y franqueza, y nosotros sabemos que jamás se vertió la sangre de ningun cuáquero por disputas con los hijos de aquella region.

La buena inteligencia resultante de dicha entrevista fué por entonces un secreto. Durante su permanencia en el pais, Penn trató amistosamente con los indios, albergándose á veces en sus cabañas y tomando parte en sus atléticos juegos. En cierta ocasion, segun refirió él mismo á Oldmixou, se vió en un estraño compromiso del cual salió airoso gracias á su acostumbrada prudencia. Habiendo ido á visitar á un jefe indio, y llegada que fué la noche, se retiró para descansar al sitio que se le habia destinado; pero quedó muy sorprendido al ver entrar al poco rato á la hija de su patron, que siguiendo las instrucciones de su padre, fué á colocarse al lado de Penn para cumplir en un todo con las leyes de la hospitalidad, segun era costumbre entre otras tribus salvajes. Quedóse Penn perplejo sin saber que hacer, mas en vez de incomodarse y reprender á la jóven aparentó no haberla visto, y entonces ella se retiró á descansar.

Habiéndole parecido á Penn muy conveniente para establecer la capital de su ciudad, el terreno comprendido en la confluencia del Schuylkill y del Delaware, se convino en destinar para dicho objeto aquella localidad, á principios del año 1683, dándole el nombre de Philadelphia para demostrar en lo futuro á los hombres cuán grande era el amor fraternal que profesaban los cuáqueros á todos sus hermanos. El número de edi-

1683.



ficios se aumentó rápidamente, y á fines del año ya se habian edificado ochenta casas.

En tanto que se hacian activamente todos estos preparativos para aumentar la estension de la nueva ciudad, en el mes de marzo de 1683, convocó Penn en Philadelphia á su nuevo Congreso, el cual aprobó una forma de gobierno con arreglo al proyecto del acta de colonizacion últimamente presentada; acordándose que no se harian mas cambios á no ser con el consentimiento del propietario y la mayoría de los hombres libres de la provincia. Segun el plan indicado y prescindiendo de las disposiciones ya espuestas acerca de este último punto, convinióse en que, para impedir toda clase de pleitos se nombrarian tres peritos elegidos por los tribunales de los condados, para que oyesen y resolvieran toda clase de cuestiones y diferencias entre los colonos. Se previno asimismo que los funcionarios que faltasen á sus subalternos quedaban obligados á darles cumplida satisfaccion, que se castigarian severamente todas aquellas faltas que pudieran escitar al pueblo á ser cruel, irreligioso é inmoral, á que á ninguno que reconociese á Dios, viviendo pacíficamente en sociedad, se le podria molestar por su diferencia de opiniones ó costumbres. Arreglados estos puntos se votó la asignacion de un sueldo para el propietario, que deberia pagarse imponiendo un derecho sobre los géneros de importacion y esportacion; pero desgraciadamente Penn consintió en no recibir nada hasta dentro de uno ó dos años y esto fué causa de que lo perdiese todo. En el año siguiente de 1684 el Congreso votó dos mil libras para atender á los gastos del gobierno, las cuales se pagarian mediante cierto derecho impuesto sobre los vinos.

Durante su permanencia en el castillo de Philadelphia Penn disfrutó por algun tiempo de la dulce tranquilidad y de los encantos de

la naturaleza, teniendo la satisfaccion de observar diariamente el notable aumento de su colonia. La noticia de aquella prosperidad naciente circuló bien pronto por Europa, y muchos colonos de Alemania y Holanda á quienes Penn y su amigo Barclay habian tratado durante su viaje por aquellos paises, llegaron presurosos á buscar un asilo, huyendo de las tempestades de Europa, en tanto que una infinidad de cuáqueros acudia tambien desde Inglaterra. Con razon, pues, podia Penn vanagloriarse de haber gobernado y dirigido la mayor colonia conocida en América, en la cual germinó la primera semilla de la actual prosperidad.

Pero la actividad de Penn le indujo á volver á Inglaterra para pasar allí una temporada, y en su consecuencia, en el mes de agosto de 1684 se embarcó para su patria despues de haber fundado bajo las mas sólidas bases, y organizado perfectamente su provincia, en la cual dejó encomendados los asuntos judiciales á cinco jueces elegidos entre el Consejo, de los que era presidente Nicolás Moore. La administracion ejecutiva quedó confiada al Consejo, teniendo á Lloyd por presidente y á Markham por secretario. Habia sido tan rápido el aumento de poblacion en Pennsylvania que cuando Penn volvió á su pais se contaban ya veinte establecimientos y siete mil habitantes.

Poco tiempo despues de la llegada de Penn á Inglaterra subió al trono Jacobo II, quien dispensó al propietario de Pennsylvania el mismo favor y amistad que le dispensara en otro tiempo el Duque de York. Es de notar que la Carta de Pennsylvania fué la única contra la cual no se espidió el *Quo Warranto*.

Mientras permaneció Penn en Inglaterra tuvo que sufrir muchos disgustos y molestias por haber llegado á su noticia que acababan

de renovarse en Pennsylvania las mismas desagradables cuestiones suscitadas anteriormente entre los propietarios de diversas colonias, que descontentos con su limitada autoridad pugnaban por aumentarla. Promoviéronse acaloradas polémicas entre el gobernador y el Consejo, por una parte, y el Congreso por la otra, viéndose naturalmente Penn envuelto en aquella sensible contienda. Además de disgustarle el ver que se trataba de usurparle su autoridad, quejábbase y con razon, de que los censos que él consideraba como una especie de remuneracion por los pasados gastos hechos para fundar la colonia, se aplicasen en parte al servicio público por no haber querido el Congreso votar un presupuesto para este objeto. Penn, que se hallaba tambien muy poco satisfecho del Consejo, le anuló, encomendando sus funciones á cinco comisionados; pero poco despues envió á Pennsylvania para que le representase á un tal Blakwell, antiguo oficial que estaba en otro tiempo al servicio de Cromwell y el cual reclamó enérgicamente que se respetasen los derechos de propiedad. Esta medida no obtuvo tampoco un resultado favorable, y despues de otras muchas disensiones, deseoso Penn, segun su propia frase,

organizar el gobierno de modo que todos quedasen contentos, resolvió ceder sus poderes al Congreso de Pennsylvania para que se viera cuánta confianza tenia en sus compañeros y cuán grande era su deseo de dejarlos satisfechos. De este modo el Consejo, que ya en aquella época era muy popular en su constitucion, vióse revestido en 1690 con la autoridad del jefe sin mas restriccion que la de reservar un veto, en favor del propietario. Por aquel tiempo, es decir, hácia el año 1687 comenzó á funcionar en Philadelphia una prensa de imprenta, y en 1689 espidió Penn una Carta para establecer una escuela pública.

La caida de Jacobo II fué fatal para su favorito Penn, que se vió sujeto á las mas duras pruebas. Los antiguos colonos de Delaware tuvieron envidia de la nueva colonia; promoviéronse infinitas disputas y el resultado de ellas fué la separacion de los tres bajos condados, á los que se dió otro gobierno, poniendo como jefe á Markham. El mismo Penn fué poco despues destituido en virtud de una orden del Consejo privado, que le relevaba del cargo de jefe de los condados de Delaware y Pennsylvaniae.